

El Cumplimiento de la Promesa de Dios

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

Creo que todos somos conscientes de que esta es la semana más dramática en la cristiandad. Y sin embargo me atrevo a decir que ni siquiera el 1 por ciento de aquellos que se hacen llamar cristianos realmente entienden de qué se trata todo esto. Es la historia del cumplimiento del propósito de Dios. Esa es la semana. La marcha triunfal hacia Jerusalén, la crucifixión, y luego la resurrección.

Y se cuenta como si hubiera ocurrido en la tierra. Así es como se cuenta la historia, o como dijo Tennyson, "la verdad encarnada en un cuento entrará por puertas humildes." * Así que, los hombres no pueden pensar abstractamente. Por lo tanto, se cuenta en forma de historia y el hombre ha confundido la historia con la realidad. Así que veamos ahora quién es aquel del que se habla en las Escrituras.

Dicen que su nombre es Jesús. Puede que no me crean, pero les diré quién es Jesús. Digan yo soy. Ese es Jesús. No digan yo soy Nan o John o Peter, o cualquier cosa, solo yo soy. Ese es Jesús. Ese es Dios. Ese es el Señor, Dios, Jehová. La crucifixión ya terminó. Eso fue en el principio del tiempo, un acto deliberado por parte de Dios. Todo terminó. La resurrección ocurrió y está ocurriendo y continuará hasta que todos estén despiertos.

Entonces, tú dices, yo soy, ese es Jesús. Ahora comienza con la marcha. Marcos nos dice que tomó a los doce y luego caminó delante de ellos. Y en la manera en que Marcos lo declara, es como si él fuera uno a quien un sueño había poseído y que avanzaba para cumplir todo lo que los profetas habían predicho. Porque él dijo, "He venido a cumplir las Escrituras."

El único propósito. Ahora, no un hombre en el exterior, cumpliendo las Escrituras. Este, que es Dios, está enterrado en ti cuando dices yo soy. Puede que no seas consciente de ello, aparte de soñar el sueño de la vida, que es esto, él también está soñando el cumplimiento de su propósito. Y llegará el día en que vas a reproducir dentro de ti mismo, todo lo que se dice en las Escrituras, concerniente a Jesús.

Entonces sabrás quién es Jesús. Se dice que cuando les dijo, "Subimos a Jerusalén y todo lo que fue escrito del Hijo del hombre por los profetas será cumplido." Y entonces el evangelista añade, "No entendieron ninguna de estas cosas." Este dicho estaba oculto de ellos y no comprendieron lo que se dijo. Solo el Señor resucitado puede interpretar las Escrituras.

Solo su dedo podría trazar las frases ambiguas de las Escrituras y extraer su significado celestial. Es un patrón en las Escrituras que solo cuando él se levanta en ti, como tú, puedes tomar el Antiguo Testamento y simplemente seguir el patrón. Sabes cuál es el patrón porque lo has experimentado. Y todo se despliega, y todo se te dice en el Antiguo Testamento.

Pero es un patrón. Se te cuenta como si fuera historia. La historia antigua es historia divina. Y esa historia, no página tras página, sino un patrón atraviesa todo. Y entonces ese patrón se despliega dentro de ti. Y cuando se despliega dentro de ti, sabes quién eres. Ganas la certeza mientras se despliega dentro de ti, realmente ganas esa certeza, de que yo soy él.

No hay otra manera de que lo sepas hasta que se despliega dentro de ti. Ahora Dios vino y viene a la historia humana. Y ahora vamos a darle un nombre en la persona de Jesús, pero el Jesús en ti, en mí, en cada niño nacido de mujer. Ese es el único Jesús en la eternidad. Yo soy—ese es él. Pero ahora él es el Padre. Cuando Dios nace dentro de ti, porque ese es el comienzo de todo, primero despiertas dentro de ti—y no sabes que eres Dios.

Solo sabes que has despertado del sueño más profundo que jamás haya existido. Y parecía como la eternidad. No despertaste en la cama donde te dormiste la noche anterior. Despertaste en una tumba. Y la tumba es tu cráneo. Y estás despierto dentro de tu cráneo. Y estás completamente solo, no hay nadie presente. Pero tienes un conocimiento innato, incorporado de qué hacer.

Y lo haces y sales de tu cráneo. Como un niño sale del vientre de una mujer. Pero tú estás saliendo de tu propio cráneo y te sacas a ti mismo de tu propio cráneo. Y entonces la imaginería de las Escrituras concerniente al nacimiento de Dios te rodea, incluyendo el pequeño bebé envuelto en pañales y tres testigos del evento. Así que, se te dice, "Cuando vinieron, vieron al ser celestial, pero a él no lo vieron."

Es el nacimiento de Dios. Dios realmente tomó sobre sí mismo el límite de contracción, que es el hombre. Ahora él ha nacido, siendo el nacimiento una expansión. No hay límite para la expansión. Dios está expandiéndose para siempre. Y entonces en un momento de expansión, él tiene una nueva aventura de contracción. Entonces se expande más allá de lo que era. Entonces se contrae.

Entonces se expande más allá de lo que era. Y ese es el juego de Dios. No hay límite para la expansión. Él pone el límite a la contracción. El límite aquí es el hombre. Entonces, cuando rompes la tumba, sales y eres Dios, por lo tanto nadie puede verte. Los anfitriones celestiales que están presentes para presenciar el evento no pueden verte porque eres espíritu, eres Dios; pero tú los ves y ves al bebé y ves todo a tu alrededor tal como se describe en Lucas y Mateo.

Pero no sabes que eres Dios. Eso viene después. Y no sabrás en la eternidad que eres Dios hasta que el hijo de Dios te llame padre. Y el hijo de Dios, el Cristo de las Escrituras, no es Jesús. Es David. Jesús es el Señor. Jesús es el Señor Dios, Jehová en ti. Cuando dices yo soy, ese es Jesús. Ese no es David. ¿Quién entonces es el Cristo? El hijo de Dios, David entonces viene y cuando David viene, no hay incertidumbre sobre quién eres tú, porque él te llama Padre.

| *Y no sabrás en la eternidad que eres Dios hasta que el hijo de Dios te llame padre.*

Y antes de que pronuncie la palabra Padre, tú sabes que eres su Padre, y él sabe que es tu hijo. Y esta relación es ahora por lo que cada corazón está anhelando. Cuando esto se establece por una experiencia real, el drama termina. Todo termina lo que viniste a realizar, para encontrar al Hijo quien a su vez te revelará como Dios el Padre. Porque él está profundamente dormido en la humanidad y el hombre no sabe que es Dios.

Y cuando nace de lo alto, todavía no sabe que es Dios. Y no en la eternidad puede descubrir quién es hasta que el hijo aparece. Así que, se nos dice en las Escrituras, "Nadie sabe quién es el hijo excepto el padre." Y nadie sabe quién es el padre, excepto el hijo, y cualquiera a quien él elija revelárselo. Entonces, la gente dirá, "Yo sé que Jesús es el Hijo de Dios."

Y les preguntas, "¿Realmente sabes eso?" Y he tenido gente que me dice, "Oh sí, lo he visto. Y él es el Hijo de Dios." Entonces les dices honesta y simplemente, bueno, entonces debes ser Dios. Bueno, nadie me ha abofeteado hasta ahora. El impulso estaba ahí para ponerme en mi lugar. Y sin embargo aquí está la Escritura. Dicen que han visto a Jesús. Y Jesús es el hijo de Dios.

Y la Escritura enseña que nadie ha visto jamás a Dios sino el hijo, y nadie sabe quién es el Padre sino el hijo. Bueno, si conoces al hijo, entonces has visto al hijo. Y si viste al hijo, entonces sabes que eres Dios. Porque solo Dios ve al hijo. Solo el Padre conoce al hijo. Así que no me digas que conoces al hijo y no sabes al mismo tiempo que eres Dios. Porque no puedes conocer al hijo y no conocer al padre.

Entonces, cuando te matan, se te dice, y te echan de las sinagogas, creo que le hacen un favor a Dios. Lo hacen porque no conocen ni a mi padre ni a mí. Si hubieran conocido a mi padre, también me habrían conocido a mí, pero no conocen ni a mi padre ni a mí. Entonces, encontrarás que tienes que sentir realmente entre las palabras, porque él está hablando en un momento como Padre y luego hablando en otro momento como hijo.

Es un misterio. ¿Y cómo vas a contarlo? A menos que lo cuentes en forma de historia para que pueda entrar por puertas humildes. Que el hombre al escuchar la historia aprenda a sentir detrás de la historia y sentir lo que está tratando de transmitir. Pero cuando realmente experimentas la historia entonces conoces el misterio. Es el misterio que todos un día desplegarán dentro de sí mismos y sabrán que son Dios.

Así que, esto es lo que confronta al hombre esta semana mientras se dramatiza, pero no se cuenta, porque ellos no lo saben. No conocen la historia. Así que permítanme dirigirme ahora al capítulo 55 de Isaías: "Haré un pacto con ustedes." Ahora, él nos está hablando a todos nosotros. "Haré un pacto

con ustedes." Y este es su pacto: "Mi amor firme y seguro por David, lo he hecho testigo para los pueblos.

Ese es mi testigo para los pueblos." Ahora, ¿de qué va a ser testigo? De la verdad de la palabra de Dios. Porque la palabra de Dios es la Escritura y la Escritura de la que se habla era el Antiguo Testamento. "Y tu palabra es verdad. Lo hago ahora testigo para los pueblos y él tiene mi amor firme y seguro para siempre. Ahora ese es mi pacto con ustedes, dijo el Señor a nosotros."

Nos dirigimos ahora al juicio y aquí encontramos a uno llamado Jesús de pie ante Pilato. Y se dirige a Pilato y le dice: "Para esto nací. Y para esto vine al mundo para dar testimonio de la verdad." Ahora él te dice, que no es de este mundo. A menos que nazcas de lo alto, no puedes entrar en el Reino de los Cielos. No está hablando del nacimiento del vientre de una mujer, a pesar de todos los sacerdocios del mundo.

Está hablando de un nacimiento completamente diferente, nacido, no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. Yo soy de arriba, ustedes son de abajo. Ahora, no te está hablando a ti, el ser que es Dios. Está hablando a este cuerpo aquí. Esto es de abajo. Esto salió del vientre de mi madre. Pero hay eso en mí, que es yo soy, que ninguna mujer puede dar a luz.

Eso debe nacer de lo alto. Ahora está enterrado en mi cráneo, enterrado en tu cráneo. Pero el cráneo del que hablo es un cráneo divino que nos contiene a todos. Ese es el cráneo. Y se dice en el Salmo 87, "Y este nació aquí y aquel nació allí y aquel nació allí todos dentro del único gran cráneo que se llama Sión, otro nombre para Jerusalén." Así que, cuando Pablo dijo, "La Jerusalén de arriba es nuestra madre y ella da a luz hijos en libertad.

La Jerusalén de abajo los da a luz en esclavitud." Bueno, mi madre física dando a luz a sus diez hijos que ella crió, ella tejió vestiduras de carne. Y estas vestiduras de carne vinieron de abajo, de su vientre, a la esclavitud porque todos somos esclavos de los cuerpos que vestimos. Pero alojado dentro de eso, desde arriba, hay otra Jerusalén y ella es nuestra madre que nos da a luz en libertad, en libertad.

Sales de tu propio cráneo, ese cráneo divino, y eres liberado. Pero entonces vienes a este mundo para dar testimonio ¿de qué? De la verdad. Entonces, lo hice testigo para todos los pueblos, ¿de qué va a dar testimonio ahora? De la verdad de la Escritura: que Dios es un Padre. Y que él me dijo, "Contaré el decreto del Señor," dijo David, en el Salmo segundo.

Él me dijo, "Tú eres mi Hijo. Hoy te he engendrado." Y ahora escuchen las palabras en Juan 10: "Y la Escritura no puede ser quebrantada." La Escritura no puede ser quebrantada. "Y el Señor le dijo a David, Tú eres mi hijo, mi único hijo. Hoy te he engendrado." Si la Escritura no puede ser quebrantada, ¿qué otro hijo están sosteniendo ahora ante mí para que yo vea?

Pueden ver todas las alucinaciones del mundo. Como los artistas han pintado docenas y docenas de diferentes retratos del que llaman Jesús. Y dijeron que lo vieron. Pregúntenle al artista, "Cuando lo viste en tu imaginación y lo pintaste en el lienzo, o lo esculpiste, ¿sabías entonces que estabas mirando al hijo de Dios?" Si dicen que sí, bueno entonces debes saber que eres Dios— porque nadie puede ver al hijo sino el Padre, y nadie conoce al hijo sino el Padre.

Por lo tanto, si estás mirando al hijo de Dios y solo Dios puede ver al hijo, bueno, entonces debes ser Dios. ¿Qué van a decir a eso? Y la Escritura no puede ser quebrantada. Léanlo en el capítulo 11 del libro de Mateo: "Nadie sabe quién es el Hijo excepto el Padre. Y nadie sabe quién es el Padre excepto el hijo, y aquel a quien él elija revelárselo." Así que, sé en mi propio caso, criado en la fe cristiana como lo fui, y me llamo cristiano por mi propia experiencia personal de este gran misterio, pero no lo sabía desde las rodillas de mi madre o en mi escuela, porque teníamos lectura de la Biblia y estudio de la Biblia cuando era niño.

Por lo tanto, si estás mirando al hijo de Dios y solo Dios puede ver al hijo, bueno, entonces debes ser Dios.

Era parte de nuestra educación. Teníamos que ir a la escuela dominical. Me enseñaron la Biblia, me criaron con la Biblia y ahí está, pero no lo vi. Y mis maestros no lo vieron. Mi madre no lo vio. Mi padre no lo vio. Y nadie que yo haya conocido, jamás lo vio. Así que, no lo sabía hasta que sucedió. Sucedió en mí. Y entonces no podía hacer que encajara en lo que me enseñaron.

Tuve que volver y releer la Escritura y ahí estaba todo el patrón todo el tiempo. Pero solo el Cristo resucitado puede interpretar la Escritura. Solo cuando David se levanta dentro de mí y me llama Padre. Ahora escuchen las palabras: "Cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió el espíritu de su hijo a nuestros corazones, clamando, Padre." ¿Qué tiempo ha llegado a su plenitud?

Cuando naces, la gran carga, el peso, el lapso asignado, no antes de que lo hayas soportado, el lapso asignado, puede él venir. Y cuando llegas al final del camino y has soportado esa carga, entonces el espíritu de su hijo viene a ti. Y aquí él se levanta en ti. Resucitas a tu propio hijo. Y ese hijo es el hijo de Dios. Por lo tanto, tú eres Dios. Ahí es cuando ganas la certeza de que eres Dios.

Sin embargo, mientras uses la pequeña vestidura, todavía estás en una camisa de fuerza y todo lo que puedes hacer mientras la uses es contarle, tratar de clarificar la atmósfera, y raspar los percebes de este barco que los acumuló a lo largo de los siglos. Lejos de menospreciar a Jesús, te coloco donde él realmente está. Él es Dios. No es el Hijo de Dios. Él es Dios.

Él es el Señor. Un símbolo de Dios, si se puede decir, pero no nació de ninguna mujer. La única mujer de quien él nació, yo soy. Esa es la Jerusalén de arriba. Yo soy María y debo dar a luz a Cristo si

en bendición ahora y por siempre quiero vivir. Así que, cada uno debe dar a luz al hijo. Y es el mismo hijo, solo un hijo. Y cuando lo miras, sin incertidumbre, nadie necesita decirte nada.

Ahí estás mirando a tu hijo como si la memoria hubiera regresado ahora y has sufrido de amnesia total hasta este momento en el tiempo cuando de repente tu memoria regresa y sabes quién eres. Eres Dios, el Padre. Es algo que va a suceder a cada niño nacido de mujer. Ni uno solo se perderá, ni uno. No me importa si hoy eres un tonto, si no tienes cerebro; esa es solo una experiencia temporal en este mundo.

Ese cerebro que realmente tienes, el verdadero cerebro, no está realmente confundido en absoluto. Eso es solo algún aspecto distorsionado de la vida por un corto tiempo. Tal vez pasarás por la vida pasando cincuenta, sesenta años en algún cerebro distorsionado, pero todavía no es el cerebro del que hablo. No ese cerebro divino. Si tu hijo no es un niño equilibrado, un niño demente, sé que es algo difícil de criar, y algo difícil de enfrentar en la vida, pero esa no es tu responsabilidad.

Esa pequeña cosa allí que llamas tu hijo que ahora está demente detrás de todo, detrás de esa máscara, que es parte de la carga que lleva, es el ser perfecto que es Jesús. Y ese Jesús en eso, es yo soy. Nunca fue manchado. Nunca fue ensuciado. No importa lo que haya hecho en el mundo, nunca fue ensuciado. Y un día despertará. Ahora cuando despierte, sale de la tumba.

Entonces, Pablo podría decir, "Estoy crucificado con Cristo. Sin embargo, vivo. No yo. Cristo vive en mí. Y la vida que ahora vivo en la carne la vivo por la fe en el Hijo de Dios que me amó y se entregó por mí." Y ese hijo es David. Escuchen las palabras: "He encontrado en David, el hijo de Isaí, un hombre conforme a mi corazón, que hará toda mi voluntad."

Mientras que la palabra Isaí significa Jehová existe. Eso es lo que significa la palabra. Entonces, Isaí es el padre. ¿Qué? ¿El padre de quién? El padre de David. ¿Y quién es Isaí? Jehová. ¿Y quién es Jesús? Jehová. Él es el Señor, pero nadie puede decir que Jesús es el Señor, excepto por el Espíritu Santo. ¿Y quién es el Espíritu Santo? El que hace recordar.

Cuando el hijo está ante ti y la memoria regresa y tú eres su Padre y él es tu hijo, entonces solo por este retorno de la memoria, alguna vez lo sabrás. Y así, nadie puede decir que Jesús es el Señor, y Jesús es el Padre, porque en espíritu, David lo llamó mi Señor. ¿Por qué lo llamó mi Señor? Bueno, ese es un título de Padre. Entonces, él llamó a Jesús, mi Señor.

Él es el, yo soy en ti. Yo soy en cada ser en este mundo. Entonces, subiremos a Jerusalén. Y todo lo que fue realmente escrito sobre el hijo del hombre, que es el título que él usó de sí mismo, ahora será cumplido. Entonces, voy subiendo a Jerusalén porque todo va a suceder en el cráneo. Ahí es donde está Jerusalén, la Jerusalén de arriba. Voy subiendo a Jerusalén, no bajando.

Y todas las cosas dichas del Hijo del hombre ahora serán cumplidas. Entonces, él sube y todo se despliega dentro del cráneo. Ahí es donde despiertas. Ahí es donde explotas. Cuando David sale es una explosión en tu cabeza. Como si hubieras puesto dinamita en tu cabeza y todo explota. Y cuando todo se asienta, ahí está David ante ti. Él estaba enterrado en ti.

Entonces, cuando me dijo, "Me acosté dentro de ti para dormir." ¿Quién dijo eso? La profundidad de mi propia alma. El Señor dijo eso. Me acosté dentro de ti para dormir. Y mientras dormía, soñé el sueño. Yo sueño—y sabía exactamente lo que él estaba soñando. Él está soñando que él es yo. Y cuando el sueño termina, no somos dos somos uno. Ya no me tratará simplemente como algo en el exterior, una emanación suya.

No más la emanación. Él se une a mí y nos convertimos en un ser. Entonces, un hombre deja su mundo, su padre, su madre, todos, y se une a su esposa. Y esta es la esposa, la emanación de Dios. Sin embargo, a través de su emanación, es su esposa hasta que el sueño termina. Cuando el sueño termina, no somos dos. Somos uno. Y sé que cuando desperté dentro de mí, me pregunto, ¿cómo llegué aquí?

¿Quién me puso aquí? Porque esto es una tumba. Esto es un sepulcro. Y solo uno que me creyó muerto podría haberme puesto aquí. Porque esto es una tumba y solo los muertos son colocados en tumbas. Porque, alguien, no me di cuenta entonces que fue un acto deliberado de mi parte. Entonces, se te dice en el mismo capítulo de Juan, "Nadie quita mi vida. Yo la pongo por mí mismo.

Tengo el poder de ponerla y el poder de tomarla de nuevo." Y sin embargo, a lo largo de los siglos, hemos condenado a una raza de personas por quitar la vida de uno que nunca, como individuo, caminó por la faz de esta tierra. Él está en el hombre o ni siquiera podrías respirar. No está fuera del hombre, así que alguien puede tomar su vida. Él está en el hombre.

Él es el aliento del hombre. El espíritu del hombre, el yo soy del hombre. La maravillosa imaginación humana del hombre. Ese es Jesús. Ese es Dios. Y así, culpar a una raza de personas por hacer lo que nadie hizo jamás. Escuchen la Biblia. El capítulo 10, "Nadie quita mi vida. Yo la pongo por mí mismo. Tengo el poder de ponerla y el poder de tomarla de nuevo.

Porque yo soy la resurrección y la vida." Entonces, él entró por la puerta de la muerte, el cráneo humano, y se acostó en la tumba del hombre. Y allí sueña el sueño de la vida. Y este es el sueño de la vida. Y un día llega al final, y él despierta ¿dónde? En la tumba donde entró para encontrarse allí. Fue un largo sueño. Miles y miles de años ha estado soñando este sueño.

No comenzaste en el vientre de tu madre hace setenta años o cualquier año que puedas tener. Eso es solo una vestidura tejida para ti. Eres eterno. No tienes principio y no tienes fin. Nunca hubo un

tiempo en que no fueras ni llegará jamás un tiempo en que dejes de ser. Principios y fines son todos sueños. Parece tan real pero todos son sueños. Pero no tienes principio, ni fin.

Tú eres. Y ese ser se llama en la Escritura, Dios el padre. Pero déjenme decirles algo, ustedes no sentirán realmente, yo soy Jesús. Yo soy Padre—eso es lo que sientes. No sientes Jesús. No sientes Dios, no sientes Jehová. Estos son nombres dados por el hombre. Pero lo que sí sientes es Padre. Entonces, la gran revelación del Nuevo Testamento es que Dios es Padre.

Esa es la base de todo. Si no fueras padre, entonces no hay hijo. Entonces, la relación padre-hijo es fundamental para la fe cristiana. Sin el hijo, no habría padre. Si hay un padre, debe haber un hijo. Y si buscan un hijo y cuando el hijo es encontrado, el padre sabe quién es, pero no hasta que el hijo sea resucitado. Entonces, en el Antiguo Testamento, en el Salmo 2, el Salmo 16, y el Salmo 110, se identifican con la resurrección.

En el Salmo 16, David está hablando y se le hace decir, "No dejarás mi alma en el infierno." Con confianza sabe que no sería dejado en el infierno; que sería levantado porque no quitaré mi amor firme y seguro de David. Ese es mi pacto con el pueblo. Lo he hecho testigo para todo el pueblo. No quitaré mi amor de él. Entonces, él muere y es enterrado, pero yo lo levantaré.

Y cuando el padre levanta al hijo, entonces la sonrisa está en su rostro porque su hijo ha regresado de la tumba. Y David es el hijo eterno de Dios. El estado resultante de todas las experiencias que tú como hombre, que es Dios como hombre, experimentas en este mundo. Entonces, Dios se hizo como yo soy para que yo pueda ser como él es. Esta es la historia de la Escritura.

El estado resultante de todas las experiencias que tú como hombre, que es Dios como hombre, experimentas en este mundo.

Y todo está en el Antiguo Testamento, pero no entendido. Ahí es un plano. Es un bosquejo. El Nuevo interpreta el Viejo, no al revés. Cuando te sucede a ti, bueno, qué alegría. No puedo decirle a nadie la emoción que te posee. Y entonces realmente eres como uno poseído. Caminas en el sueño de lo que sucedió y no puedes pensar en nada más, no realmente. Puedes ser distraído por un momento, una pequeña fiesta, una grande te aburriría, unos pocos amigos, sí.

Una gran multitud, no. No te interesa. Una cena con unos pocos amigos elegidos, sí. Pero tener una enorme multitud. No, eso no es más que ruido. Todos están tratando de, bueno, monopolizar toda la imagen, pero unos pocos amigos elegidos para una fiesta, una velada encantadora, con palabras donde estás discutiendo la realidad, maravilloso. Pero después de que te sucede, déjame decirte, no puedes pensar en nada más que eso, y tus sueños ya no son sueños.

Tus noches no son lo que eran antes de ese despertar. Despiertas y es completamente diferente. Y no puedo explicar a nadie que despierta todos los días de su vida después de una noche de buen sueño, que ese despertar en la mañana no se compara con esto. Es algo completamente diferente como si nunca hubieras despertado antes en tu vida. Eso es lo que realmente sientes, algo completamente diferente.

Y miras todas estas cosas a tu alrededor. Y aquí hace mil años, 2,000 años, 3,000 años, estaba escrito allí y todo era sobre ti y no lo sabías. Entonces, vamos a subir ahora a la Ciudad de Jerusalén y todo lo que está escrito del hijo del hombre por los profetas será cumplido, todo será realizado. Entonces comenzó a explicarles la Escritura. Y dijo, comenzando con Moisés y la ley y todos los profetas y los Salmos, les interpretó en todas las Escrituras las cosas concernientes a sí mismo.

Ahora, este viernes que viene, si vas a una parte del servicio, escucharás las palabras en la cruz. Cada una está tomada del Antiguo Testamento. Y sabrás quién eres en ese sentido. Escucha las palabras de David porque David va a entregarse ahora a su padre. "En tus manos, encomiendo mi espíritu." Este es ahora el Salmo 31. "Tú me has redimido. Oh Señor, Dios fiel."

Sin embargo, ese es el grito final en la cruz. Cuando lo lees en el libro de Lucas, "En tus manos, encomiendo mi espíritu." Y lo encomienda en las manos del padre. Lo llama, ahora, lo llama padre, "Padre en tus manos encomiendo mi espíritu." Y estas son las palabras idénticas de David en el Salmo 31. Entonces aquí, toda la cosa se despliega dentro del hombre.

Pero algo me fue dicho, justo antes de que subiera a la plataforma por un muy querido amigo mío que está aquí esta noche. Aunque él me admitirá a mí y a todos en el mundo, él es 101 por ciento americano, pero no puede negar el hecho de que tiene un 101 por ciento de origen irlandés también. Entonces, me dio la definición de un irlandés. Un irlandés es uno que no sabe lo que quiere y no habrá paz en la tierra hasta que lo encuentre.

No exactamente sus palabras. Él lo contó mucho mejor que eso, pero esa es la esencia. No sabe lo que quiere y no habrá paz en la tierra hasta que lo encuentre. Bueno, ese es todo el vasto mundo. Pregúntale, ¿qué quieres? Él realmente no sabe lo que quiere porque lo que todos quieren es encontrar al padre. Y no puedes encontrar al padre sin el hijo. Básicamente, estamos tratando de encontrar la causa de los fenómenos de la vida.

¿Qué hace que las cosas sucedan en mi mundo? Él me dijo, sabes, hace años, mucho antes de conocerme, él tenía estos tipos de sueños diurnos de, bueno, hablar a una multitud, tal vez ir a la radio, tal vez a la TV. De la nada, alguien vino a su restaurante en Ojai y le ofreció una serie de conferencias, aquí, en Nuevo México, posiblemente para enviarlo a Arizona.

Ella podría arreglar otras cosas para él. Y todo está hecho, pero él recordó estos sueños diurnos. La mayoría de nosotros no recordamos. Y cuando nos enfrentamos a nuestra propia cosecha, negamos que sea nuestra cosecha. Entonces, te digo, no existe tal cosa como un accidente en este mundo, no. No existe tal cosa como una causa natural. Cada efecto natural tiene una causa espiritual.

Es decir, una causa imaginal y no natural. Una natural solo parece, es una ilusión de nuestros recuerdos que se desvanecen. No podemos recordar cuándo lo pusimos en movimiento. Él recuerda que mucho antes de conocerme en San Francisco que esto sucedió en el Este, este sueño diurno suyo, y ahora, de repente, de la nada, un aparente extraño entra en su mundo, escuchándolo en su restaurante, llevado por lo que tenía que decir, la forma en que lo dijo, se mueve para arreglar esto para él.

No tiene que mover un dedo para hacerlo. Todo será hecho para él. Entonces, digo sueña sueños nobles, sueños maravillosos. Si no se hacen realidad esta noche, mañana o la próxima semana, sigue soñándolos. Pero trata de ponerte en el sueño como si estuviera sucediendo, y trata de vivir en él, ser poseído por el sueño y ver como todo se despliega dentro de ti, en este mundo de César, siempre teniendo en mente el verdadero sueño.

Debe llegar a su fin solo cuando se cumpla. Y la historia es el cumplimiento cuando despiertas, porque la resurrección es despertar. No es juntar huesos muertos y ponerles carne. Es simplemente despertar. Estás profundamente dormido y despiertas como un hombre saliendo de un sueño profundo, profundo para encontrarte en una tumba. Pero tienes la fuerza para romper los lazos de esa tumba y salir de esa tumba.

Y cuando vienen a buscar el cuerpo, se han llevado el cuerpo. Solo te conocían por razón del cuerpo que llevabas y eso se ha llevado. No pueden verte. "A él, no lo podían ver." Pero él era completamente consciente de todos a su alrededor. Y aquí, todo el simbolismo de la Escritura se está desplegando ante él y él es el personaje central en todo el drama. Están hablando de él.

No están hablando de Jesús. Están hablando de ti. Estás individualizado y tiendes para siempre y para siempre hacia una mayor individualización. No me llamaron por ningún otro nombre. No me llamaron Dios. No me llamaron el Señor. No me llamaron Jesús. Me hablaron como Neville. Es el bebé de Neville. Era consciente de ser yo. Sin pérdida de identidad en absoluto.

Pero entonces cuando David viene aquí está Neville, en este siglo nació, el año 1905. Aquí, tenemos una supuesta historia registrada, uno nacido 1,000 años antes de Cristo. Y él está ante mí. Y sé que soy su Padre. Y aquí tenemos palabras puestas en su boca que el Señor le dijo, tú eres mi hijo. Y sé que soy su padre. Y solo entonces gané la certeza de quién soy.

Entonces, no perderás tu identidad. Sin embargo, eres Dios, el Padre. Es padre lo que está siendo revelado. El nombre más dulce que hay en la Escritura. Es un padre amoroso, déjame decirte. A pesar de todo el dolor por el que has pasado y todos los horrores del mundo. Porque esto es una pesadilla, no puede confinarse solo a la noche, es una pesadilla diurna también, para la mayoría de la gente.

Así que te digo al final, no es una recompensa, es simplemente victoria. Habías planeado y planificado todo antes de entrar en la tumba. Preparaste un camino para tu propio retorno—¿a quién? A ti mismo. Salí del padre y vine al mundo. De nuevo, estoy dejando el mundo y volviendo al padre. Y esa es la historia de esta semana. Así que en cuanto al viernes, Viernes Santo, guarda tus lágrimas.

La crucifixión terminó y fue un acto voluntario de tu parte, que es la parte de Dios. Te acostaste en una tumba con el propósito de soñar el sueño de la vida. Y en ese sueño, sufriste, sabías que lo harías, como se te dice en el capítulo 24 del libro de Lucas. De nuevo, se te dice en el capítulo 18 por cierto, pero el 24: "Todos los hombres necios y lentos de corazón para entender todo lo que los profetas han escrito y dicho sobre el Cristo."

¿No era necesario que Cristo sufriera estas cosas y luego entrara en su gloria? Es parte del entrenamiento. Estos son los hornos. "Te probé en los hornos de la aflicción." ¿Por qué? Por mi propio bien. "Por mi propio bien lo hago, porque ¿cómo debería ser profanado mi nombre? Mi gloria no daré a otro. Y mi nombre es Padre." Ese es mi nombre. Ese es el nombre verdaderamente que es el nombre de Dios del mundo.

Y así, la palabra Dios, que hace que la mente salte hacia afuera no es verdaderamente el nombre. Tomamos la palabra, Elohim, y la traducimos como Dios. Tomamos la palabra Yod Hey Vav Hey y la traducimos como Señor. Pero el nombre que se revela es Padre. Eso es quien es este ser. Este ser creativo es padre y todos están en busca del Padre. Y un día va a encontrar al único que puede revelarlo como el Padre.

Y cuando lo encuentra, encuentra a su propio hijo, David. Ahora eso vendrá como un shock terrible para la mayoría de la gente en el mundo. No me retractaría de ni una pequeña iota. Es verdad. No estoy especulando. Te estoy diciendo exactamente lo que he experimentado. No es teoría para mí. Esto es todo lo que sé por mi propia experiencia personal. Siempre estuvo ahí en ese libro llamado la Biblia, pero no lo había experimentado, así que no podía verlo.

Entonces, tienes ojos y no ves, y tienes oídos y no oyes. Porque todavía no están perforados. Y se necesitan los hornos para perforar estos ojos para ti y para perforar la boca para ti para perforar los oídos para ti, para que puedas experimentar la Escritura. Y entonces todo se despliega dentro de ti. Todo es sobre ti porque todo es sobre Dios. Y tú eres Dios dormido.

Y el día está llegando, y que no sea demasiado largo, cuando despertarás en ti como tú. Y cuando encontrarás a tu hijo que la Escritura afirma ser el Hijo de Dios. Y porque la Escritura afirma que es el hijo de Dios y tú sabes que es tu hijo, entonces debes ser Dios. Esa es la historia de la Biblia. Ahora, entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.